

# No Espantéis al Ruiseñor

AHORA diré la verdad.  
No me refiero a mí, misericordia,  
alma del crimen imprevisto, hablad.

Ahora diré la verdad  
dentro de la verdad, torre del oro,  
hombre que viene en el otoño, oid.

Dime, mendigo, la verdad  
de balde, el limpio borde donde el labio  
vierte claridad.

Hombre que viene en el otoño,  
andad  
con pies de plomo, que el silencio es oro.

Hablad,  
álamos, olmos, hermoseando el día,  
de nuevo verdead.

Ahora  
diré la verdad.

Días hundidos,  
erguid,  
giraldear el aire  
frío.

Hondo  
tiempo perdido: pases  
de nuevo, guadalquivir redondo.

Ahora.  
Pases y sigas, hombre que viene  
desde la sombra.

Oh voz cercada.  
Con una piedra al cuello,  
te echaste al agua.

Claridad  
de alba: pisad  
quedo en la ventana.

No. Montón  
de sombra.  
Sin voz.

Debo volver.  
Ahora  
que empieza a llover, a  
llover...

Así  
estaba la mañana,  
cuando te empecé a querer.

Escombros  
de hombres: eso  
sois, dioses rotos.

Entro  
en el tiempo, paso  
como el Dueró.

Busco,  
quiero entroncar, remuevo  
en lo oscuro.

Cueva de qué.  
Cóncava cueva, incógnita.  
Francisca Sánchez, acompáñame.

Hombre que viene  
en el otoño, tanteando, arando  
nieve.

Alma del crimen imprevisto, no.  
Días cerrados.  
Noches tumbadas en el portalón.

Luz.  
Voz de cintura para abajo. Mar  
azul.

Torre  
del oro, retroceded: que el miedo  
os come.

Dime, palmera,  
el limpio borde donde el labio  
vea.

Sierra de Aitana.  
Perfil puro  
de España.

Ayer.  
Hombre que vuelve, pero  
no ve.

Rosa de Reus.  
Desnuda  
boca del pueblo.

Ahora  
diré la verdad.

Ahora que empieza a  
nevar, a...

Así  
estaba la mañana,  
cuando te empecé a olvidar.

Abre  
la puerta al alba,  
madre.

Mira,  
madre, que viene  
herida.

Alma del crimen  
imprevisto.  
Oh, pían

los álamos;  
sí, más,  
más,  
y sea todo siempre claridad.